



Libros

La revolución cubana ¿por qué?...causas y efectos¹ Un libro reseñado por su autor

Nelson Amaro

Los nueve capítulos que se desarrollan en este libro son el resultado de una investigación que se articuló para optar al título de Sociología en la Universidad Pontificia de Chile en 1967, a lo cual se añade, en cuatro de ellos, temas más recientes. Estos últimos son resultado de las experiencias que ha tenido el autor enfrentando los problemas de desarrollo, frecuentemente en muchos países en América Latina, África, Asia y el Medio Oriente además de Guatemala, como consultor internacional de Naciones Unidas (1974-77, 1979-85, 1987, 1999-2003) y muchas otras organizaciones internacionales en similares espacios de tiempo.

En Guatemala, en el pasado ocupó el cargo de viceministro de Desarrollo (1987-89) y también fundó la maestría en Desarrollo en la Universidad del Valle (1995-2000) entre otras múltiples actividades. En la actualidad es

director del Instituto de Desarrollo Sostenible en la Universidad Galileo (2009-hasta la actualidad), donde ha fundado dos modalidades de carrera: El doctorado en Desarrollo Sostenible y la maestría en Estrategias Público-Privadas en Desarrollo Sostenible (ver www.galileo.edu). El autor vivió la revolución cubana y por motivos políticos abandonó la isla cuando apenas tenía 19 años, lo cual le

1. Amaro, N. (2018) *La revolución cubana ¿Por qué? ... Causas y efectos*. Miami: Ediciones Universal.

permitió culminar sus estudios de Sociología mencionados.

La primera parte del libro se pregunta por qué ocurrió la revolución cubana y a pesar de haber vivido su ascenso y triunfo, optó por combatir sus orientaciones totalitarias y salir del país. De esta forma se coloca en una posición deseosa de constatar una verdadera explicación de la ocurrencia de la revolución.

La forma de hacerlo fue colocándose como científico social en una posición de "tabula rasa", que implica partir de presupuestos que parten de las ideas expresadas por aquellos actores que contribuyeron en forma máxima a su triunfo, de qué manera los inspiradores ideológicos de su desenlace explican la ocurrencia de un hecho de esa naturaleza: una verdadera revolución social.

Las fuentes intelectuales de esos cambios según ese liderazgo son las ideas de Marx, Lenin, Stalin, Mao Tse-Tung y otros intelectuales que, profesando estas ideas básicas, han contribuido a su esclarecimiento y avance con base en las experiencias habidas en el pasado. El punto de partida de la investigación es precisamente este enfoque, pero orientado a otras teorías y expli-

caciones que pudieran contrastar estas afirmaciones, cuando sus resultados no concuerdan con la realidad.

Las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución, según Marx

Después de hacer un análisis de las clases según la perspectiva marxista, lo cual documenta la estructura económica, social y política de Cuba antes del triunfo revolucionario, se concluye que no cabía duda de esta existencia antes del triunfo de la revolución. No obstante, como contrapeso a la lucha de clases polarizada prevista por la teoría marxista, se apunta a la existencia influyente de una clase media principalmente urbana, un proletariado empeñado en una lucha más bien reivindicativa por mejores condiciones laborales y un alto desempleo principalmente rural, debido a las condiciones de la producción azucarera. Esto último impide sobre todo hacer un análisis simple de lucha de clases, ya que estos trabajadores no tenían una ubicación permanente en la estructura de producción. En todo caso, sí podían identificarse los elementos para una lucha de clases y la posibilidad de su in-



tensificación, para producir una revolución deseada, para lo cual era necesario un liderazgo que pudiera adelantar esas condiciones objetivas y subjetivas.

Después de revisar diferentes autores desde Marx, hasta Wright Mills, Bendix y Lipset, Lenin y Mao Tse-Tung, se concluyen siete variables principales que pueden estudiarse previo al triunfo revolucionario. Se clasificaron estas medidas con base en un análisis cualitativo otorgando rangos de alta, media y baja presencia en la sociedad cubana, en la etapa previa a declararse por sus principales líderes su afiliación marxista-leninista. Los resultados fueron los siguientes.

1. Conflictos sobre la distribución de recompensas económicas. Presencia alta en la realidad cubana, debido a las desigualdades resultantes de la estructura económica y los efectos para la clase trabajadora o explotada, según Marx, en sus salarios y condiciones de vida, que arrojan diferencias sustanciales. Por otro lado, había presencia de población de origen africano, remanente de la esclavitud que se practicó hasta finales del siglo XIX en la isla, lo cual introduce una

variable nueva en el tema de la lucha de clases. No obstante, este factor étnico constituía un porcentaje relativamente bajo y que el censo de 1953 (el último realizado antes de 1959) en la isla coloca en alrededor del 12 por ciento de población negra y un 14% de población mulata.

2. Fácil comunicación entre los individuos en la misma composición de clase, en el sentido que los miembros de la clase tienen un sentimiento de solidaridad y entendimiento de su rol histórico. Presencia alta por el disfrute de la población cubana de medios de información y diseminación de la misma en alto grado, lo cual permitía la difusión de mensajes propicios para el estallido revolucionario.
3. Crecimiento de la conciencia de clase, en el sentido que los miembros de la misma tienen un sentimiento de solidaridad y entendimiento de su rol histórico. Presencia media debido al énfasis reivindicativo de la clase proletaria y las pocas referencias al cambio de estructuras prescrito por la teoría marxista que no se cumple en la realidad cubana. Los obreros organizados no

fueron precisamente los actores principales del proceso revolucionario contra la dictadura de Fulgencio Batista (1952-59). Fueron las clases medias representadas principalmente por el propio líder de la revolución Fidel Castro, hijo de un terrateniente migrante español, su hermano Raúl, de igual procedencia y los principales líderes que no solo lucharon durante esta etapa, sino que también, muchos de ellos alcanzaron su muerte en diversos hechos a lo largo de siete años. Durante esta etapa y en los primeros meses de la revolución, apenas hubo referencias a que el destino del movimiento político principal enfrentado al régimen prevaleciente, procuraba un estallido revolucionario de acuerdo a la tradición marxista y más aún en los primeros meses después de haber alcanzado el poder político, de manera reiterada, había una negativa por parte de los principales líderes de la revolución respecto a que ello tendría ese destino.

4. Profunda insatisfacción de las clases más bajas acerca de su inhabilidad para controlar la estructura económica, la cual siente como explotadora y a sí mismo, como víctima.

Presencia baja lo cual puede constatarse en todos los documentos existentes que desafiaban el orden imperante, los cuales hacían énfasis en la restitución de la Constitución de 1940 y sus libertades con pocas alusiones a cambios estructurales económicos. Más aún, existen pruebas que actores que de acuerdo a la estructura social y económica que disfrutaban, deberían haberse opuesto a los cambios del sistema político, de hecho, debilitaron el orden político imperante. En 1959, los hacendados, la clase “explotadora” dueña de la tierra concentrada en pocas manos, según Batista, le hizo saber también a él su malestar por el conflicto político y el deseo de su término. Ello se documenta en el libro.

5. Establecimiento de una organización política resultante de la estructura económica, la situación histórica y la maduración de la conciencia de la clase. Presencia baja ya que el Partido Comunista jugó un papel más que secundario en esa lucha previa al triunfo revolucionario y hasta se reportan sospechas de cierta connivencia con el gobierno desafiado, por lo menos, hasta



unos pocos meses previos a la caída del régimen.

6. Proyección anti-imperialista enfatizada principalmente por Lenin. Presencia baja. El gobierno norteamericano que debía aparecer como “imperialista”, prohibió la venta de armas al gobierno presidido por Fulgencio Batista a principios de 1959. Incluso llega su embajador Earl T. Smith a sugerir al propio Batista, en diciembre de ese año, y a pocos días de su partida del poder, que si hacía ello, no fuera a radicarse a Estados Unidos ya que su presencia no era deseada. Esta sola conducta y la ausencia de estas metas en la lucha de los movimientos opuestos al régimen, lo cual se documenta extensamente, son suficientes para documentar que el sentimiento y la práctica anti-imperialista en la Cuba de antes de 1959 estaba prácticamente ausente.

7. Vinculación a movimientos de liberación nacional expuesta como resultado de la experiencia de Mao Tse-Tung en China. Presencia marcadamente baja. El Movimiento 26 de Julio que fue la organización cimera

en la lucha armada y que finalmente el primero de enero de 1959, alcanza un triunfo arrollador, apoyado por la mayoría inmensa del pueblo cubano, carecía de nexos con las internacionales correspondientes y movimientos similares con existencia en los países coloniales, incluyendo América Latina.

Todo lo anterior nos obliga a rechazar las condiciones objetivas y subjetivas preconizadas por Carlos Marx y sus sucesores, respecto a la necesidad que estas dimensiones estén presentes en alto grado en la realidad cubana, intensificando así la lucha de clases, para un estallido revolucionario triunfante.

Las causas verdaderas de la revolución cubana

Aquí el autor apela a generalizaciones que pueden ser contrastables empíricamente. Por ello, escogió axiomatizar las proposiciones alternas que informan esta explicación. Ello puede ser objetado con base en hechos desconocidos o ignorados que pueden invalidar estas afirmaciones, pero que hasta el periodo de estudio en que se enuncian, explican por qué



ocurrió la revolución cubana. Se parte entonces de los siguientes postulados:

1. Existen dos frentes de conflicto en oposición antes de 1959 en Cuba: por un lado, el grupo étnico predominante blanco, el modo de vida urbano, las clases propietarias y sectores sociales de apoyo opuestos a marginados que no necesariamente son clases, grupos étnicos, residentes de áreas rurales y aquellos actores y grupos pertenecientes a las clases dominadas y grupos que podemos llamar marginales institucionales, tales como los desempleados.
2. Los movimientos sociales que asumen la identidad de esas clases, van a modificar el ritmo e intensidad de ese conflicto, de acuerdo a los escenarios que les toque actuar. Habría aquí orientaciones latentes y manifiestas que deben ser motivo de investigación.
3. Estos conflictos de clase determinan cambios estructurales y el éxito de los movimientos sociales va a estar dado por la medida en que se pueda vincular variantes técnicas, sociales, políticas y psicológicas, que puedan

constituir factores de participación en cambios estructurales. La revolución es la forma límite que engloba estos aspectos.

Lo anterior es necesario hacerlo descansar en una base empírica. Más que el fenómeno de clase, la marginalidad, entendida como situaciones de ausencia de vinculación a instituciones tales como empresas, partidos políticos, organizaciones gremiales, etc. que denotan una crisis de autoridad, se postula que es un factor principal para la ocurrencia de una revolución. El concepto de marginalidad engloba la situación de clase. No obstante, los titulares de posiciones de autoridad ejercen influencia sobre el resto de la sociedad, lo cual refleja una dominación más allá de la referida de clase. Pueden entonces, inducir a obediencias respecto al régimen como también a cambios estructurales de las actuales instituciones existentes. No obstante, estas afirmaciones se desprenden de las hipótesis empíricas que se probarán seguidamente.

Las hipótesis centrales

Es necesario situar la revolución en un marco histórico. De aquí



que distingamos tres periodos en el tiempo:

1. Periodo de gestación:

(a) A mayor marginalidad, mayor apoyo al movimiento revolucionario ya hacia mediados de 1960. Investigaciones realizadas cuando ya había una definición del proceso revolucionario, muestran un mayor apoyo de los afroamericanos, de los desempleados y de las clases bajas en general. En el resto de esos grupos sociales, dicho apoyo era menor.

(b) A mayor conflicto en los recursos económicos asociados a las diferentes clases, mayor apoyo a la revolución de los dominados o aquellos marginados anteriormente y los que también pertenecían a clases con autoridad institucional. Las promesas de la revolución respecto a un mejor nivel de vida, acceso al empleo y desarrollo global influyeron en esta conducta.

(c) A menor institucionalización, mayor apoyo al movimiento revoluciona-

rio. Existen estudios de las generaciones en edad que vivieron con mayor intensidad el periodo 1952-59 y periodos anteriores. Lo que denota este resultado es que aquellos ciudadanos cubanos que vivieron crisis institucionales en mayor grado, apoyaban a la revolución, mientras que las generaciones que habían vivido periodos de mayor democracia y menor incertidumbre de conductas, tendían a mostrar menos apoyo.

(d) A menor institucionalización, mayor caudillismo. La inexistencia de valores y metas ciudadanas que cumplir excepto el énfasis en el corto plazo, del derrocamiento del régimen existente. Intensifica este aspecto, la ausencia de partidos políticos, diezmados en gran medida por el gobierno de Batista, y la debilidad de las normas respecto de las instituciones políticas, económicas y sociales en una época de crisis. Este conjunto de factores lleva a depender a gran parte de la población de una autoridad máxima,



que en este caso representó Fidel Castro. Esta situación no merece mayor profundización. Situaciones como esta se han presentado con Adolfo Hitler, en Alemania, y en Italia con Benito Mussolini, ascensos personalistas después de guerras cruentas y debilidad institucional al igual que en Cuba.

2. Periodo de triunfo:

La crisis general: Hipótesis en el marco institucional y valorativo acerca del “eslabón débil”, apuntando hacia experiencias cruciales. El desenlace de la lucha armada de un grupo guerrillero contra un ejército, no se debió al número de hombres y armamentos que uno y otro contendiente tenían. Fue la moral del ejército y de las autoridades políticas lo que sucumbió. Este factor constituyó la mayor debilidad. Por otra parte, la estrategia de los grupos insurgentes de no aceptar otra alternativa que no fuera la toma del poder, determinó lo que en la revolución rusa fue la consigna avanzada por Lenin, “todo el poder para los soviets”. En el caso cubano, el llamado a la

huelga general cuando Batista decide irse del país, significó “todo el poder para el 26 de julio” y los insurgentes que lo representaban. Estos dos hechos por sí solos explican la llegada al poder absoluto de las fuerzas insurgentes y está explicado en el libro con lujo de detalles.

3. Periodo de Ampliación:

(a) A mayor apoyo a la revolución de los dominados mayor referencia a principios de totalidad por parte de la elite revolucionaria. Se distinguen cinco fases en este despliegue de radicalización, donde varían las ideologías o principios de totalidad que proclamaban los líderes de la revolución, la representación de identidades de los ciudadanos cubanos y, por último, la identificación de los enemigos del proceso revolucionario. Estas fases son las siguientes:

1) La fase democrática: desde que se inició el 26 de julio hasta los primeros meses del triunfo revolucionario. Los documentos emanados de este movimiento bastan

para denominar esta fase. Por otro lado, están las negativas de afiliación en la Guerra Fría al comunismo y la promesa de elecciones y libre organización de partidos políticos. Fue la fase de mayor apoyo, que englobó a casi todo el pueblo cubano. Los enemigos eran los que habían sido cómplices o apoyaron el antiguo régimen. Toda la estructura del ejército es colocada bajo la autoridad de los comandantes de la revolución triunfante.

- 2) **La fase humanista:** se pone énfasis en la legislación revolucionaria y surge desde la primera medida que afecta a sectores económicos hasta el arresto, enjuiciamiento y condena del comandante Huber Matos. Se define la ideología por el “Humanismo: Pan con libertad, libertad sin terror”. Pero con el juicio a Matos, la revolución comienza entonces a devorar sus propios hombres.
- 3) **Fase nacionalista:** se caracteriza por el conflicto con Estados Unidos y se

manifiesta ya abiertamente la vinculación a la Unión Soviética y los países socialistas. El hecho inicial fue la exigencia que determinadas refinadoras de petróleo, abandonaran sus propios programas y dieran servicio a las compras de petróleo crudo realizadas a la Unión Soviética. Al negarse estas empresas, fueron nacionalizadas. También se caracteriza por campañas contra Estados Unidos y sus posesiones lo cual culmina en la medida del Presidente Eisenhower de suspender la compra de azúcar a Cuba. Ello es ripostado nacionalizando todas las compañías americanas existentes en Cuba. Comienza también el reclutamiento de adherentes para las organizaciones de masas en gran escala, incluyendo a los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), a nivel vecinos y cuadras de barrios, en todo el país.

- 4) **La fase socialista.** Se extiende desde la proclamación del socialismo a raíz de la llamada “Invasión de Bahía de Cochinos” por

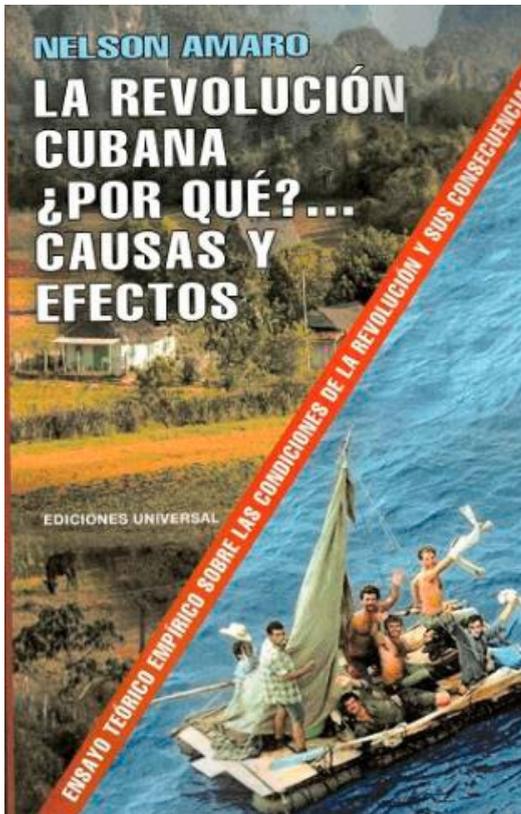
exiliados cubanos que terminó en una derrota, hasta finales de ese año 1961. Se expropia aquí a todos los detentadores de propiedades en la isla, pasando éstas al Estado cubano que a partir de entonces planifica su producción. Sólo un 30 por ciento de pequeños propietarios subsiste formando la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP). Quedaron algunos espacios en el sector de servicios que más tarde también son socializados. Se organizaron las propiedades agrícolas en cooperativas y granjas del pueblo y la economía entera de Cuba pasó a manos del Estado.

Y **5) La fase marxista-leninista.** A principios de diciembre de 1961, Fidel Castro define la ideología y el principio de totalidad de la revolución: “Fui marxista leninista, soy marxista-leninista y seré marxista-leninista hasta el último día de mi vida”. El ciclo se ha completado.

A partir de entonces, son proyecciones de un país, un sistema y alguien orientado en la Guerra Fría hacia los objetivos doctrinales de la tradición marxista. El partido único se impone y los enemigos ahora son todos aquellos que no profesen y hagan actividades que se opongan a esos designios. Sus afiliados cubanos parecen dirigirse entonces a dos generalizaciones que pueden resumirse en que a mayor status adquirido durante la revolución mayor apoyo a esta. Y a menor vinculación con partidos tradicionales, mayor posibilidad de prestar su apoyo al movimiento revolucionario.

Corroborando lo dicho anteriormente se prueba que la revolución cubana cambió su naturaleza de manera esencial, interviniendo para ello la modificación del pensamiento expresado por los principales líderes. Además, el movimiento social analizado se identifica principalmente con las clases marginales. Los principios de totalidad y totalitarismo abarcan en cada fase una

mayor globalidad y cada vez lo definido como la ideología de la revolución adquiere un carácter más excluyente. Ello cierra el ciclo revolucionario y su estudio.



Los capítulos restantes

El resto del libro contiene reflexiones en distintos momentos de la revolución ya que cuando sus éxitos y fracasos son conocidos, entonces sus resultados pueden ser evaluados.

El capítulo VI analiza la vida local y participación ciudadana en la isla, dentro de un Estado centralizador y un partido único. Este interés partía, de los cambios habidos en los países socialistas después de la caída del muro de Berlín, donde se prestigiaba una descentralización y fortalecimiento locales. En los primeros años, orientaciones

de mercado estuvieron ausentes, aunque últimamente ha habido cierta liberalización hacia el llamado “cuentapropismo” pero con serias ambivalencias.

La influencia de estos acontecimientos en el mundo socialista es limitada en Cuba. Cierta grado de descentralización se observa en el comercio exterior y el turismo. Estos esfuerzos se parecen a los usuales ciclos “capitalistas” que los antiguos países socialistas ensayaron por tiempos limitados. Dichos cambios aíslan la esfera política de cualquier apertura. Los cambios hechos al nivel local siguen una lógica que ha caracterizado a la revolución cubana desde sus inicios. Ello refleja una genuina preocupación de buscar una mayor participación de los jóvenes y del liderazgo local.

No obstante, sus metas no son una mayor democracia como en otros países, principalmente aquellos desprendidos de la órbita de la Unión Soviética. No hay énfasis en la autonomía de unidades sub-territoriales. Por otro lado, la descentralización fiscal carece de relevancia, las organizaciones no gubernamentales son atacadas, la actividad privada altamente regulada y la organización del Estado ha permanecido dentro de los parámetros de la Constitución

de 1976. El 24 de febrero de 2019 pasado se realizó un referéndum para aprobar una nueva constitución. Pareciera que sus cambios no alcanzan transformaciones en la dirección de un menor Estado y control del Partido Comunista.

El capítulo VII hace un análisis de la medida que los cambios en Centroamérica con base en Acuerdos de Paz y procesos electorales, en cuanto a sus participantes, estrategias y cursos de acción. Se trata de examinar en qué medida ello puede ser adaptado a la situación cubana pese a las diferencias existentes. Después de examinar lo anterior, se propone utilizar el caso guatemalteco como un paradigma posible de implementación.

La agenda a discutir entre las fuerzas en pugna pudiera cubrir el tema del embargo económico, elecciones válidas y certificadas, democratización y derechos humanos, la reunificación familiar, amnistía para presos políticos y marco regulatorio de acogida de la población cubana en el exterior, fortalecimiento de la sociedad civil y función del ejército en una sociedad democrática, desvinculación de los aparatos de seguridad del Estado de la vida ciudadana, descentralización, gobierno local



y participación ciudadana, bases para el libre juego de fuerzas políticas e incorporación de la disidencia y población en el exterior a este proceso, firma de los acuerdos de paz consensuados, la necesidad de unidad de los cubanos, la participación de la sociedad civil, los terceros que pueden ser enlaces e intermediarios para el éxito del diálogo y por último, la voluntad de la más alta magistratura del país representada antes por Fidel Castro y ahora por su hermano Raúl.

A la luz de la experiencia guatemalteca se analizan todos estos puntos y surgen complementos que pudieran conducir al éxito de esta gestión. El capítulo VIII apunta a analizar el desarrollo integral de Cuba, partiendo de su situación pasada y presente. Se distinguen cuatro etapas: la primera que va de 1959 a 1962, pone su énfasis en un camino independiente no sujeto a determinismos económicos con prioridades alrededor de la industrialización, diversificación de las exportaciones y sustitución de importaciones.

En la segunda, que ocurre desde 1963 a 1970, hay un retorno a la agricultura y al azúcar como principal producto de exportación,

aceptando la oferta de la Unión Soviética que para esta última fecha, le compraría a Cuba 10 millones de toneladas al final de este periodo, cuando su norma de producción promedio por lo general era aproximadamente la mitad de esa cifra.

La tercera etapa apunta a un desarrollo pragmático con énfasis geo-político que transcurre de 1970 a 1986. La expansión hacia África siguiendo la política soviética en el contexto de la Guerra Fría y la generosidad de la misma en la ayuda externa de todo tipo caracteriza este periodo. Por último, la cuarta etapa va desde 1986 en adelante y se puede afirmar, que en gran medida, el escenario actual continúa sin grandes cambios. Se trata en los primeros años de esta etapa, de rectificar los errores cometidos, al mismo tiempo que se asume una actitud de defensa frente a los cambios conducidos por Mijail Gorbachov desde la Unión Soviética. Posteriormente, cae la economía cubana estrepitosamente al cesar esta ayuda, inaugurando el Periodo Especial, cuyas principales características van a durar hasta hoy, agudizada ahora por la situación venezolana que ha mermado la ayuda externa a la isla.

El capítulo IX final examina la economía de mercado a la luz de las experiencias de desarrollo de los últimos años. Los objetivos comunes han sido crecimiento económico, distribución y participación. El énfasis de las políticas públicas en dar prioridad a una de estas dimensiones configura modelos economicistas, balanceados, integrales, paternalistas, radicales ascéticos, patéticos e imposibles. La experiencia indica que la aproximación integral es más efectiva y más acorde con los valores supremos de paz, justicia, libertad, igualdad y solidaridad.

Los esfuerzos a emprender, entonces, de los países deseosos de elevar el nivel de vida de sus ciudadanos deben estar encaminados hacia esos fines. Cuba también debe seguir este sendero para lograr una sociedad que comprenda el sentir de todos sus ciudadanos.